



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia Solemne de
Graduación de Licenciatura**

29 de noviembre de 2022

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Queridos egresados de la facultad de economía y negocios

Hoy terminan ustedes un periodo muy especial de su vida, el periodo de conformación de su trayectoria profesional, a través de todo lo que han ido adquiriendo en la Vida Universitaria de la Anáhuac México. Realmente, lo que han vivido es un gran proceso de siembra y de estructuración interior, de crecimiento en los valores que los distinguirán siempre, en las competencias que los harán siempre excelentes y de las experiencias que los permitirán ser únicos. Pero no podemos dejar de lado que todo lo que han recibido no se dirige solamente a ser un interesante recuerdo, sino que tendrá que ser una experiencia que los sostenga en medio de los senderos por los que discurra su vida.

Una vida que no será sencilla, pues todos somos conscientes de que, quien quiere mantener un horizonte lleno de sentido, no le queda otro remedio que asumir los conflictos, sin ignorarlos o disimularlos. Hace poco *The Economist* hablaba de la perspectiva mundial en estos términos: *“Las principales economías entrarán en recesión a medida que los bancos centrales aumenten las tasas de interés para sofocar la inflación, un efecto secundario de la pandemia desde entonces inflamada por los altos precios de la energía. La recesión de Estados Unidos debería ser relativamente leve; La de Europa será más brutal. El dolor será global, ya que la fortaleza del dólar perjudica a los países pobres ya afectados por el alza de los precios de los alimentos. En retrospectiva, la pandemia marcó el final de un período de relativa estabilidad y previsibilidad en geopolítica y economía. El mundo de hoy es mucho más inestable, convulsionado por las vicisitudes de la rivalidad entre grandes potencias, las réplicas de la pandemia, la agitación económica, el clima extremo y el rápido cambio social y tecnológico. La imprevisibilidad es la nueva normalidad. No hay forma de escapar de ella”.*

Los conflictos son solo una parte de lo que vivimos, pero nunca son todo lo que vivimos. En los momentos complejos de la vida podemos decir que siempre existen tres tipos de personas, los que simplemente miran las dificultades y siguen adelante como si nada pasara, o sea los que se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros son los que se ven ahogados por las dificultades, perdiendo el horizonte que da sentido y salida, llenándose de confusión y de insatisfacción, con lo que su capacidad de enfrentar el problema

se vuelve imposible. Sin embargo, hay un tercer tipo de personas, que son quienes aceptan sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el escalón que conduce hacia un nuevo proceso, haciendo que lo que era vivido como un mal, se convierta en la posibilidad de un bien. Es lo que llamamos la capacidad de redención.

Ahora bien ¿cuál es el cimiento sobre el que se puede vivir ese camino? El fundamento es la capacidad de tener siempre delante la dignidad de la persona humana, que es superior al conflicto, aunque este a veces parezca agotar toda la perspectiva, pues cuando la mirada es profunda descubre que nunca es mal es más fuerte que el bien que hay en cada corazón humano. Esto es lo que hace grandes a los seres humanos que conciben la solidaridad como el modo de construir la historia, como el cemento que reconstruye lo que los conflictos, las oposiciones y las tensiones se empeñan en desgarrar. La solidaridad, que brota de la dignidad descubierta en cada persona, permite que, lo que sería motivo de polarización, se resuelva un valor que respeta la diferencia y encuentra la armonía.

La dignidad de la persona humana, que para nosotros brota de su origen divino, es lo que permite encontrar sentido en los avatares de la vida humana, cuando se hace difícil superar la dicotomía entre lo material y lo espiritual, entre lo comunitario y lo individual, entre lo pasajero y lo trascendente. Si caminamos siempre hacia la dignidad de la persona seremos capaces de

superar la fragmentación de lo intrascendente. Si descubrimos el valor interior de las personas y de las realidades podremos sembrar una paz que permite que los seres humanos descubran el camino de la plenitud, superando cualquier conflicto en una nueva síntesis que hace de lo diverso y a veces de lo opuesto un entorno de belleza porque llena todo de reconciliación, porque permite generar un pacto que descubre las riquezas que cada ser humano tiene, que permite que el progreso humano sea algo más que una huida hacia adelante que disgrega toda certeza, en vez de ser una promesa de que el bien, la verdad y la belleza tienen siempre un lugar en la vida de los seres humanos.

El ámbito de la economía y los negocios tendrá que mirar siempre más arriba de los indicadores para no perder nunca la dimensión personal en las inevitables situaciones de conflicto que las interacciones de los factores que mueven la administración de los bienes. Es imposible saber cuáles serán las situaciones de crisis que habrán de afrontar, pero sin duda podrán salir adelante con inteligencia, con resiliencia y con solidaridad. Nunca tengan miedo de levantar la mano para salir en defensa de la persona, porque será el mejor modo de ser grandes líderes llenos de sentido en la vida. Muchas felicidades.

--ooOoo--